

El Próximo Oriente antiguo y el Egipto faraónico en España y Portugal

Viajeros, pioneros, coleccionistas,
instituciones y recepción

Lucía Brage Martínez
Juan-Luis Montero Fenollós (eds.)



El Próximo Oriente antiguo y el Egipto faraónico
en España y Portugal

BARCINO MONOGRAPHICA ORIENTALIA

Volum 13
2020



Institut del Pròxim Orient Antic (IPOA)
Facultat de Filologia
Universitat de Barcelona

**El Próximo Oriente antiguo
y el Egipto faraónico
en España y Portugal**

Viajeros, pioneros, coleccionistas,
instituciones y recepción

Lucía Brage Martínez
Juan-Luis Montero Fenollós
(eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Índice

“A modo de presentación”, Juan Luis Montero Fenollós y Lucía Brage Martínez	9
--	---

1. Viajeros

“Nas pegadas do profeta. O livro de Daniel e os viajantes portugueses dos sécs. XVI e XVII”, María de Fátima Rosa	13
“O séc. XVII e o contributo de António de Gouveia na redescoberta de Persépolis e do cuneiforme”, Ivo Martins	29
“Percepciones artísticas de un turista español en Egipto. el viaje de Laureano del Busto”, Verónica Gijón Jiménez	49
“La descripción del antiguo Egipto por un viajero cristiano del siglo XIX. El ejemplo del padre José María de Geramb”, Luis Miguel Gorostiaga Medina	65
“Estética [e Exotismo] nas Viagens ao Egipto: Eça de Queiroz e Visconde de Benalcanfor versus Gérard de Nerval, Gustave Flaubert e Théophile Gautier”, María de Fátima Lambert	75

2. Pioneros y coleccionistas

“R. P. Pedro de la Madre de Dios (1852-1914): misionero apostólico en Bagdad”, Carlos Fernández Rodríguez	101
“Roland de Vaux y los primeros pasos de los arqueólogos españoles en Oriente Próximo”, Juan Luis Montero Fenollós	115
“Virgilio Sevillano: de la diplomacia a la arqueología a través del objeto”, Lucía Brage Martínez	127
“Juan Antonio Fernández-Tresguerres, una personalidad de la arqueología española en Oriente Próximo más allá de Jebel al-Mutawwaq”, Juan Ramón Muñiz Álvarez	141
“De Khorsabad a Madrid pasando por París: acerca del vaciado de un relieve asirio del Museo de Reproducciones Artísticas”, Agnès Garcia-Ventura	159
“El fondo fotográfico del P. Ubach”, Pau Canyameres Giménez	173
“Un sueño anhelado, un sueño cumplido. Bonaventura Ubach, un monje benedictino del Monasterio de Montserrat en el País del Nilo”, Esther Pons Mellado	187
“Bonaventura Ubach y la flora del Sinaí”, Maravillas Boccio	205
“Eduard Toda i Güell y el descubrimiento de la tumba de Sennedjem. Una memoria alternativa”, Miguel Ángel Molinero Polo	219
“La casa de Bragança y Egipto: historia de una pasión real”, Mónica Rolo y Noé Conejo Delgado	241

“Os colecionadores na génese da sala do Egipto do Museu Nacional de Arqueologia: a coleção dos Palmela – análise de quatro peças”, André Patricio	255
“Coleccionando antiguidades. O Antigo Egipto e a Mesopotâmia no Museu Arqueológico do Carmo (Lisboa, Portugal)”, Ana Cristina Martins	271
“Pasión por el Antiguo Egipto. La colección egipcia del Museo de Pontevedra”, Emma González Gil y César Guerra Méndez	289
“Papiros y coleccionismo de antigüedades en España a finales del siglo XIX”, María Jesús Albarrán y Alba de Frutos	297
“Heywood W. Seton-Karr, un altruista de principios del siglo XX. La donación de su colección de industria lítica procedente de Egipto al Museo Arqueológico Nacional”, Jorge de Reguero, Ana Díaz y Gabriela Polak	311
“O palácio de Apriés, Mênfis/Kôm Tumân” – um projecto pioneiro, português, no Egipto”, Helena Trindade Lopes	333

3. Instituciones

“La generación de los pioneros en Oriente Próximo. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico, la Casa de Santiago, de Jerusalén”, José Antonio Calvo Gómez	345
“El Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto de la UAM. Un centro pionero en los estudios universitarios españoles a finales del s. XX”, Carmen del Cerro Linares	357
“Historia de <i>Eridu</i> , Societat Catalana d’Amics del Pròxim Orient Antic (1998-2003)”, Jordi Vidal	371

4. Recepción

“Referências do Médio Oriente Antigo e do Egipto no mobiliário oitocentista”, Beatriz Catarina Tralhão Freitas	395
“Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques (1897-1962). O primeiro romancista-egiptólogo português”, José das Candeias Sales y Susana Mota	407

A modo de presentación

En la actualidad, los estudios sobre la Antigüedad en Oriente Próximo y Egipto en España y Portugal constituyen, en comparación con otras áreas del mundo antiguo, un campo del saber humanístico minoritario. Sin embargo, la península ibérica fue pionera durante los siglos tardoantiguos y, sobre todo, durante los siglos modernos en el redescubrimiento de Oriente. De aquellas tierras (de su historia y de su cultura) sólo se conservaba en Europa un lejano recuerdo, en gran medida mitificado y deformado, a través de los escritores greco-latinos y del Antiguo Testamento.

A partir de la lectura de estos textos antiguos, fueron no pocos los religiosos, diplomáticos y viajeros portugueses y españoles que se aventuraron en la búsqueda de pruebas tangibles sobre la antiquísima historia acontecida en Tierra Santa. Uno de los primeros ejemplos que conocemos es el viaje de Egeria, una monja probablemente de origen galaico, acontecido a finales del siglo IV d.C. En el relato de su apasionante periplo por Oriente, Egeria demuestra que era una gran conocedora de las Sagradas Escrituras, que utilizó como guía para su viaje. Su ruta por la alta Mesopotamia (norte de Siria y sur de Turquía) se nos presenta como una búsqueda, a través del libro del Génesis, de las huellas dejadas por los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Este peregrinaje encaja perfectamente con el espíritu de una cristiana devota, que quería conocer y santificarse a través del contacto con los lugares santos.

En el siglo XII y, sobre todo, en los siglos XVI y XIX nos encontramos con numerosos viajeros europeos que muestran diversos grados de interés por redescubrir el antiguo Oriente. Tres lugares históricos van a centrar su atención: Babilonia y la torre de Babel; Nínive, la capital de los asirios y, por último, Persépolis, la gran capital de la dinastía persa aqueménida. De este período se conservan los relatos de una cuarentena de autores, en los que se nos describe con escaso acierto cómo era y dónde estaba localizada la mítica torre de Babel, el zigurat que los babilonios llamaron Etemenanki. Uno de estos primeros occidentales, que creyó haber localizado la célebre torre babilónica, fue el rabino hispano Benjamín de Tudela, que en pleno siglo XII realizó un largo periplo por Oriente Próximo (Siria, Mesopotamia y Egipto). Resultado de esta experiencia personal fue la publicación de un libro de viajes en el que nos proporciona algunos datos de interés para la arqueología de la región, aunque no exentos de errores.

En los comienzos del siglo XVII fueron diversos los viajeros portugueses que exploraron las tierras del antiguo Oriente. Entre ellos, cabe citar a Nicolau de Orta Rebelo, a Fray Gaspar de São Bernardino y a Pedro Texeira. Este último, un

médico lisboeta de familia judía, fue el primer occidental en denunciar la confusión reinante entre los viajeros europeos de la época a la hora de identificar la antigua Babilonia con Bagdad. En su opinión, Bagdad, situada junto al Tigris, fue fundada mucho después de la Babilonia bíblica, que él la describe atravesada por el río Éufrates (como así era).

La exploración de Oriente y Egipto entre los siglos XVIII y XIX estará dominada por las tres potencias de la época: Francia y, siguiendo su estela, Gran Bretaña y Alemania. En estas centurias, el papel de España y Portugal pasó a ser secundario en un momento clave para el nacimiento de dos ciencias nuevas: la Asiriología y la Egiptología. La excavación, en 1843, del palacio neasirio de Khorsabad, en el norte del actual Iraq, por parte del cónsul francés Paul-Émile Botta y el establecimiento de las bases para el desciframiento de la escritura jeroglífica egipcia de la mano de Jean-François Champollion, en 1822, sentaron los fundamentos de ambas disciplinas académicas.

A pesar del contexto poco favorable, tanto España como Portugal hicieron esfuerzos, en la mayor parte de los casos aislados y personalistas, en pro del estudio de las antigüedades de Oriente y Egipto en el siglo XX. Entre estas iniciativas, cabe citar las siguientes: el museo bíblico (sobre la historia antigua de Palestina, Mesopotamia y Egipto) creado por el padre benedictino Bonaventura Ubach en el Monasterio de Montserrat; la colección de antigüedades egipcias adquirida por la casa de Bragança; la retención en el puerto de Lisboa del navío alemán Cheruskía cargado de antigüedades asirias (y su traslado a Oporto); o el fondo oriental del diplomático Virgilio Sevillano (hoy conservado en el Museo de Zamora).

Los inicios de la arqueología científica en Oriente Próximo y Egipto por parte de España y Portugal son tardíos en comparación con otros países europeos. De hecho, hubo que esperar hasta 1960 para que la arqueología española iniciase su andadura en tierras orientales con la excavación de Mogharet Dalal, en Jordania. Por su parte, la arqueología portuguesa no puso en marcha su primer proyecto arqueológico en Egipto hasta el año 2000 con la excavación del palacio del faraón Apries, cerca de Menfis.

La Orientalística antigua y la Egiptología continúan siendo dos áreas de conocimiento embrionarias y minoritarias en tierras ibéricas. No por ello, debemos infravalorar y, mucho menos, olvidar los trabajos de las instituciones, los viajeros y los coleccionistas españoles y portugueses que abrieron el camino por el que hoy transitamos.

Ferrol, 28 de enero de 2020
Juan Luis Montero Fenollós y Lucía Brage Martínez

1. Viajeros

Nas pegadas do profeta. O livro de Daniel e os viajantes portugueses dos sécs. XVI e XVII

Maria de Fátima Rosa – *CHAM e DH, FCSH, Universidade Nova de Lisboa*

«Au meio dia está o poço dos leões, onde esteve Daniel Proféta, e eu o vi¹»,² assim declarava com pompa e entusiasmo o cavaleiro e viajante português António Tenreiro em meados da centúria de quinhentos. Nas palavras do autor ressoa a importância que estes viajantes do séc. XVI e XVII atribuíam à experiência visual e sensorial que lhes era proporcionada aquando das suas deslocações pelos territórios do Médio Oriente. Sobressai mormente a peso do relato bíblico, roteiro imprescindível, guia espiritual (e inclusive factual) insubstituível, e o contentamento quase místico de comprovar no terreno os ditos vetero-testamentários.

Não devemos, contudo, esquecer o contexto em que os périplos que em seguida abordaremos foram realizados. Portugal (e, mais tarde, a partir de 1580, a União Ibérica,³ vivia nesta altura sob os auspícios do papado. Podemos dizer que, até certo ponto, a identidade cristã se sobrepunha a uma noção mais íntima de identidade lusa.⁴ Ademais, nas fronteiras do império, quer no norte de África quer na Ásia, combatia-se o *outro*, que não era senão a expressão do não-cristão. O inimigo – o muçulmano – ameaçava o poder político da coroa, a expansão

1. Itálico da autora.

2. Baião 1923: 65.

3. O período da designada União Ibérica é caracterizado pela união das coroas portuguesa e espanhola após a crise de sucessão verificada no trono português. Desenrola-se de 1580 a 1640, sob a regência da dinastia Filipina.

4. Existia, no topo, uma identidade da *respublica christiana*. Hespanha 1998: 20.

geográfica e a corrupção da alma. Depois da tomada de Goa em 1510 e da formação do Estado Português da Índia, com o estabelecimento de diversas feitorias ao longo da costa do continente indiano,⁵ a missão evangelizadora de Portugal tornou-se peremptória. A missionação constituiu então uma das mais importantes demandas da nação e o sentido de Quinto Império⁶ poderá ter tido neste momento a sua gênese.

A maioria das viagens pelo Médio Oriente tem por base o vaivém de funcionários da coroa que transitavam amiúde entre Portugal e a Índia. A origem e ofício dos mesmos é variada: desde diplomatas, a missionários, a cavaleiros, a fidalgos ou a simples curiosos. A verdade é que os sécs. XVI e XVII foram propícios a estas deambulações, uma vez que para além da missão espiritual e religiosa, Portugal (e mais tarde a União Ibérica) pretendiam aliados políticos que pudessem num âmbito mais diplomático e bélico combater o império turco-otomano. Assim sendo, a juntar às viagens com um propósito de propagação da fé cristã e de pregação da palavra de Deus estão aquelas que tinham por fim a deslocação até à corte do Xá da Pérsia para obtenção de um acordo diplomático.

Assim, partindo da Índia, sobretudo de Goa, muitos subiam pelo Mar Arábico até Ormuz, fortaleza portuguesa desde 1515, ondem aportavam antes de pisarem solo persa em Bandar Abbas. Daqui, seguiam frequentemente pela Pérsia e cruzavam os antigos territórios da Mesopotâmia, da Síria, da Turquia, da Arménia e da Palestina. Ora, falamos precisamente dos locais onde, segundo o Antigo Testamento, teriam tido lugar alguns dos mais famosos episódios bíblicos. Por aqui teriam circulado, no início dos tempos, Abraão, Raquel, Ester, Tobias e, claro está, Daniel. O último teve inclusivamente visão privilegiada sobre a queda e ascensão de diferentes impérios, sobrevivendo à morte de alguns dos mais importantes monarcas da Antiguidade, como o babilónio Baltasar.

A segunda metade do séc. XVII corresponde a um enfraquecimento da presença portuguesa na Índia com a paulatina incursão e imposição das companhias das Índias Holandesa e Inglesa no local. Portugal foi perdendo sucessivamente as suas possessões (Bombaim,⁷ Cochim, Colombo, Baçaim) e viu o

5. Para uma contextualização mais aprofundada, veja-se Magalhães 1997: 521-523 e Cameron 2009.

6. A dimensão messiânica e providencial da construção imperial, aliada a uma ideia de povo eleito tem o seu auge aquando das guerras de restauração (Hespanha 1998: 22). Não se denota aqui, no entanto, a sua gênese?

7. É possível que a viagem do Padre Manuel Godinho tenha sido realizada com o intuito de conduzir até Portugal, por ordem do governador da Índia, António de Melo e Castro, uma missão onde se negociava a cedência de Bombaim à Inglaterra. Veja-se Godinho 1944: xii-xv (introdução de A. R. Machado).

seu poder restringir-se, obrigando à tomada de novas decisões políticas. O anteriormente relativamente calmo panorama no Índico alterou-se e a circulação pelas águas do oceano e do Mar Árábico tornou-se cada vez mais perigosa, obrigando a uma mudança de itinerários. Em suma, terminou em setecentos uma época de relativa glória portuguesa no Índico. Ninguém a retratou melhor do que o Padre Manuel Godinho: «Se foi árvore, é já tronco, se foi edifício, já é ruína, se foi homem, é já cepo, se foi gigante, é já pigmeu, se foi império, pereceu, se foi vasto, está limitado, se foi muito, não é já nada».⁸ E assim findava um período de viagens (e de literatura de viagens) no Médio Oriente que podemos considerar, no que respeita ao panorama Europeu, como de pioneirismo português.⁹

1. *Daniel e a Babilónia*

Daniel foi um dos muitos exilados levados para a Babilónia em cativeiro aquando das expedições de Nabucodonosor II contra Jerusalém: «Nabucodonosor transportou-os ao país de Chinear e colocou-os na sala do tesouro dos seus deuses».¹⁰ O Livro do Profeta apresenta uma estrutura dual,¹¹ correspondendo a primeira parte a um relato mais histórico e narrativo e tendo a segunda um teor mais apocalíptico. Para a temática que nos ocupa, focar-nos-emos na primeira parte, que compreende, *grosso modo*, os versículos 1 a 6. Embora seja possível que este Livro veterotestamentário tenha sido escrito durante o governo de Antíoco IV Epifânio, no séc. II a.C.,¹² a narrativa descrita foca-se em acontecimentos bem mais antigos. De facto, Daniel terá sido, como referido acima, testemunha de alguns dos mais importantes fenómenos político-sociais do séc. VI a.C., lidando de perto com diversos monarcas, entre os quais os soberanos babilónicos Nabucodonosor II (Dn. 1-4) e Baltasar (Dn. 5) e o rei persa Dario I (Dn. 6).

Os eventos que observa e vivencia captam a essência daquela que é a *imagem* bíblica da antiga Mesopotâmia e, em particular, da antiga Babilónia. Intrinseca-

8. Godinho 1944: 13.

9. Alguns dos relatos de viajantes europeus mais interessantes de que dispomos datam de época posterior, como são exemplo os do diplomata espanhol D. García de Sylva e Figueroa (Córdoba 2005 e Caramelo 21011) ou o do italiano Pietro Della Valle (Invernizzi 2011), entre outros. Mormente, devem-se a portugueses a menção em primeira mão de alguns aspectos da Antiguidade, tais como a primeira descrição da escrita cuneiforme (por António de Gouveia) ou a desmistificação da identificação errónea de Bagdad com a Babilónia (por Pedro Teixeira. Veja-se Rosa e Almeida 2018).

10. Dn. 1, 2.

11. LaCocque 2018: 2.

12. *Idem*, 19.

mente associada àquele que detém as suas rédeas e conduz os seus destinos, i.e., o rei, a capital do Eufrates parece ter desde cedo o seu destino traçado. Na verdade, apesar das diversas advertências de Daniel em relação à conduta do monarca, o rumo que este toma prediz a ruína da sua capital e do seu império – patente inclusive nos sonhos que o primeiro desvenda. Claro está que a religião detém o papel primordial nesta equação. Assim, entregue ao governo de um «soberbo idólatra»,¹³ era certo que a Babilónia não poderia vingar. A cidade acabará por cair, junto com o seu monarca, traduzindo a união visceral dos seus destinos. A autoridade de Daniel repousa precisamente na sua comunhão transcendental com o Deus único de Israel e é esta sua relação de cumplicidade que lhe transmite o seu poder e que lhe confere uma capacidade de regeneração que Nabucodonosor ou Baltasar não logram deter.

Assim, Daniel é um espectador, em primeiro lugar, da queda de Nabucodonosor II e, em segundo lugar, da ruína de Baltasar, que põe fim ao império neo-babilónico, em 539 a.C., com a tomada da cidade pelo rei persa Ciro, o Grande. Ora, estes episódios têm lugar precisamente ao longo do itinerário que é atravessado pelos viajantes da época Moderna – a geografia convidada à leitura de Daniel, do Livro dos Génesis, ou do Apocalipse, entre outros. Não podemos esquecer que, para além de Jerusalém, ponto de passagem preferencial para a maioria destes autores, a *urbe* mais procurada era a bíblica Babel e a sua mítica torre.¹⁴

A mensagem que subjaz ao seu Livro tem uma importância fundamental na afirmação da matriz judaico-cristã. É a fé no Deus monoteísta que possibilita a bem-aventurança e a superação de toda a adversidade. A dimensão salvífica da figura de Daniel teve, por consequente, um papel de destaque não só para os viajantes europeus dos sécs. XVI e XVII, que procuravam provas *in situ* da experiência de vida mística do Profeta, como para a nossa sociedade contemporânea. De facto, que dizer das múltiplas representações artísticas,¹⁵ produções musicais¹⁶ e literárias e obras cinematográficas¹⁷ extraídas e/ou baseadas no relato de Daniel? Quem não está familiarizado com o episódio em que

13. Costa 1610-1611: fl. 71.

14. Veja-se Fenollós 2011.

15. Lembramos os quadros de William Blake, *Nebuchadnezzar* (c.1805), ou de John Martin, *Belshazzar's Feast* (1821).

16. Como é o caso de *Nabucco*, de Verdi (1842).

17. A título de exemplo, recordamos o filme *Intolerance* de David W. Griffith (1916), que baseia uma das suas cenas mais famosa no banquete relatado no Livro de Daniel.

Nabucodonosor II é acometido por uma súbita loucura, narrado em Dn. 4, ou a história do enorme festim ofertado por Baltasar antes da queda da cidade, relatado em Dn. 5, ou ainda, talvez o mais conhecido, o incidente em que Daniel se vê surpreendentemente dentro de um fosso cercado por leões, descrito em Dn. 6? É precisamente por este último episódio que seguidamente começamos a nossa incursão pelos relatos dos viajantes portugueses dos sécs. XVI e XVII.

2. *Os viajantes portugueses na senda do Profeta*

Os leões são desde sempre uma constante na paisagem mesopotâmica. Representados em monumentais baixos-relevos neo-assírios, presentes em azulejos vidrados babilônicos ou patentes na iconografia glíptica, o poder que transmitiam evocava uma imagem de força de que a antiga Mesopotâmia fez um uso notório. Domar o leão significava domesticar a autoridade, subtrair-lhe a sua essência e incorporá-la. Quando Assurbanípal, em pleno séc. VII a.C., agarra com a sua mão um leão asiático pelo pescoço,¹⁸ são o vigor e a pujança do animal que ele está na realidade a conter e apropriar. Imagem semelhante é aquela que encontramos no Livro do nosso Profeta. Conta-se que o próprio teria desobedecido a uma ordem do rei Dario I, recusando deixar de prestar vassalagem ao seu Deus para se focar na invocação do soberano. Como retaliação, o monarca decidira atirá-lo ao poço dos leões, do qual não havia escapatória possível. Ou assim o pensava Dario, porque «O meu Deus enviou o seu anjo e fechou as fauces dos leões, que não me fizeram qualquer mal».¹⁹

A salvação de Daniel no relato bíblico apresenta uma lógica em tudo semelhante à que está patente nos baixos-relevos neo-assírios. O leão, claro está, não é escolhido ao acaso. Não só constitui um verdadeiro “rei da selva” como terá sido avistado amiúde deambulando por terras do antigo país dos rios Tigre e Eufrates. Já no séc. XVIII a.C., na região do Médio Eufrates, os avistamentos de leões eram frequentes, o que causava grandes problemas às autoridades, receosas de uma catástrofe. Hâli-Hadûn e Ka'alâtum, altos funcionários de Mari terão relatado ao seu rei «Deux lions ont fait leur gîte, au soir, dans la haie qui se trouve à la Grand'Porte (de Mari) (...) Ces Hanéens ont tué un lionet un lion a été chassé».²⁰ Ora, este cenário não terá mudado consideravelmente ao longo do

18. Veja-se o famoso baixo-relevo em exposição no British Museum BM 124876.

19. Dn. 6, 23.

20. *ARM XXVI/1* 106 (Durand 1988: 273). Vejam-se igualmente os documentos A.438, A.263 e A.717 (Dossin 1971).